

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS.

TRAMPAS INOCENTES.

8 rs.

NÚMERO 107.

MADRID:

Librería de la viuda é hijos | Librería de Moya y Plaza,
de D. José Cuesta, | sucesores de Matute,
Carretas, Número 9. | Carretas, Número 8.

SALAMANCA: IMP. DE LA CASA HOSPICIO.

CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS.

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Batalla de Lepantó.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La India.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.

Dios, mi brazo y mi derecho
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crimen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trobador, *refundido*.
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesoro del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS.

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos vé.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la Corte.
¡Mejor es crer!
Los órganos de Móstoles.
La escuela de los ministros.
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Uninfierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de su alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al sacco.
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas, de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la Reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.

DG
Con

TRAMPAS INOCENTES,

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

de

D. ANTONIO AUSET.

Escrita para el beneficio del primer actor
D. MANUEL CATALINA.



Número 107

SALAMANCA:
IMPRESA DEL HOSPICIO.
1866.

F. 1136755
C.

TRAPIS INCOGNITAS

Copyright reserved by the author and publisher

D. ANTONIO ZEMEL

Escuela Superior de Estudios de la Universidad de Barcelona
II. ORGANISMO CATALÁN



BALANZA

Imprenta de Hombres

1880

Á MI MUY QUERIDO AMIGO

El Excelentísimo Señor

D. LUIS GONZALEZ BRABO,

etc., etc., etc.

En prenda de antigua y cariñosa amistad

El Autor.

A MI MUY QUERIDO AMIGO

D. JUAN GONZALEZ BRABO

DE

EL PUEBLO DE SAN JUAN DE LOS RIOS

1887

Esta obra es propiedad de D. JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES. ACTORES.

CLOTILDE.	DOÑA JUANA SAMANIEGO.
MÓNICA.	DOÑA MARIA BARDAN.
RICARDO.	DON MANUEL CATALINA.
PLÁCIDO.	DON JUAN CATALINA.
EL MARQUÉS. . . .	DON JOSÉ AZNAR.
JUDAS.	DON MANUEL GIMENEZ.
UN NOTARIO. . . .	DON ANTONIO VIVANCO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.



Gabinete cerrado en la casa del Marqués con puerta en el foro: á la derecha puerta y ventana; á la izquierda otra puerta.

ESCENA PRIMERA.

MÓNICA.—JUDAS.

MÓNICA. Señor Judas, esto es hecho:
hoy dejamos para siempre
la señorita Clotilde
y yo, las mustias paredes
del silencioso colejo;
y esta tarde, si Dios quiere,
asentaremos los reales
en esta casa.

JUDAS. Corriente;
asi el amo lo ha dispuesto...
adelante él es el gefe...

- donde hay patron, doña Mónica,
no manda... ya usted me entiende.
- MÓNICA. ¿Es decir, que por usted,
la niña y yo eternamente
estariamos...
- JUDAS. Cabal,
encerradas...
- MÓNICA. Bah!... vejeces.
- JUDAS. Nada, nada, al enemigo
alejarlo... las mugeres
á donde quiera que van
llevan la discordia...
- MÓNICA. Miente!
- JUDAS. Digo bien: una mozueta
que raya en los diez y nueve,
y educada en un colejio,
embocarla de repente
aquí, donde solo hay hombres
de distintos caractéres...
verá usted que zambra!... y luego
si se le agrega el apéndice
de un aya, asi como usted,
tan pizpireta y alegre,
que se divierte con todo
porque en todo se entromete...
- MÓNICA. Señor Judas... Iscariote!...
- JUDAS. Ya... ya verá usted en breve
en esta bendita casa
el infierno que se mete.
- MÓNICA. Está usted viendo visiones.
- JUDAS. Usted es una .. escelente
señora...
- MÓNICA. ¡Genio maldito!...
por mucho que usted se empeñe,
yo le haré ver lo contrario
muy pronto.
- JUDAS. Allá lo veredes.
- MÓNICA. Si señor, dentro de poco
doblará usted esa frente,
y tendrá que confesar
que nosotras las mugeres,
hacemos aquí gran falta
aunque usted ahora lo niegue.
¡Hombres solos!... bueno es eso;
y en un caseron como este
á donde habrá que cuidar
de mil y mil intereses,
todo andará ¡sabe Dios!...

porque los hombres ¿qué entienden del gobierno de una casa?

Amigo, hay que convencerse, para que haya un poco de orden... las mugeres, las mugeres.—

Digo, ¿no hay mil ejemplares que mis palabras comprueben?

¿quién mejor que una muger cuida de esas pequeñeces que por parecer mezquinas suelen desdeñar ustedes?

¿quién mas que ella es económica?

¿quién mejor que ella reprende, y limpia, compone, adorna y todo al ólio lo tiene?

Nada, lo dicho, don Judas, las mugeres, las mugeres.

JUDAS. Lo mismo habla usted que un libro, y mientras que á usted la dejen... no haya miedo...

MÓNICA. Vamos, vamos; aunque usted sigue en sus trece, estoy segura que ahora no dice usted lo que siente.

Verá usted como nosotros... con cierto teje maneje, hacemos un paraíso de este cuartel...

JUDAS. Si... bien puede...

MÓNICA. Y hemos de querernos mucho usted y yo...

JUDAS. Me parece mi señora doña Mónica que lo que es eso...

MÓNICA. Es mi fuerte el conquistar voluntades como la de usted, rebeldes,

Vamos á ver; yo quisiera que usted se dignara hacerme una ligera pintura

del carácter que poseé

cada uno de los señores;

porque ya vé usted, conviene

que la señorita y yo

estemos muy al corriente

sobre este particular...

á fin de...

JUDAS. ¡Qué duda tiene!

á fin de saber el flaco
y atacarlo...

MÓNICA.

Exactamente.

JUDAS.

¡Qué diablo de doña Mónica!

MÓNICA.

¿No quiere usted complacerme?

JUDAS.

Si señora: ¿por qué no?

y en una cosa tan leve...

vaya, vaya... escuche usted,

ya que tanto le conviene.

El Marqués, padre, es francote,

ya sabe usted, de buen temple,

hombre llano y divertido...

salvo error algunas veces.

Como ha servido en la escuadra

y de general en jefe,

jura y vota y á menudo

nos trata como á grumetes.

Le gusta mucho un traguito

de rom, ginebra, aguardiente...

son costumbres de la mar

que tarde ó nunca se pierden;

mas, fuera de esto es un hombre

muy generoso y muy terne.

Don Ricardo el primojénito

es otro padre en lo agreste:

derrochador como él solo,

buen cazador, gran ginete,

muy guapo, y tan irascible,

que hasta su padre le teme.

Don Plácido es el segundo;

pero en nada se parece

á su padre ni á su hermano:

es una malva inocente,

enamorado... pues,

algo flojo y muy endeble.

Yo... ya me conoce usted,

soy todo un...

MÓNICA.

No se moleste

en decirme mas, don Judas,

pues ya sé lo suficiente.

Vuelvo al colegio: el Marqués

irá por Clotilde en breve,

y yo debo prevenirla

á fin de que se maneje

con el tino que reclaman

las circunstancias presentes

JUDAS

Si señora, no lo dudo,

y espero que usted la adiestre...

MÓNICA. Ese es mi deber.. Ya sale
el Marqués...
JUDAS. Cierto, aquí viene...
MÓNICA. Vaya...
JUDAS. Adios, señora.
MÓNICA. Agur.
JUDAS. (Hum!... ¡qué marmotal)
MÓNICA. (Yéndose.) (¡Qué peje!)

ESCENA II.

El MARQUÉS.—JUDAS.

MARQ. Judas!
JUDAS. Señor.
MARQ. ¿Y los chicos?
dónde están?—me desesperan...
¡voto á cuarenta andanadas!
Ya son las tres: ¿en qué piensan
que aun no me han venido á dar
los buenos dias?... Babiecas!
¿Están en casa? ¿están malos?
JUDAS. No señor, ni Dios lo quiera.
MARQ. Pues ¿qué mil demonios hacen
que no vienen de cabeza?
JUDAS. El señorito Ricardo
se levantó con estrellas:
le mandó á Juan que enganchara
al punto la carretela,
y con ella se llevó
el mejor tronco de yeguas.
MARQ. ¡Cómo, mis yeguas!
JUDAS. Las mismas.
MARQ. Las de raza pura inglesa...
JUDAS. Sí señor.
MARQ. Si tomo un palo
te voy á dar una felpa...
JUDAS. Si... no me parece mal,
es muy linda la ocurrencia,
que pague yo aquí inocente
mientras que el otro pasea...
MARQ. Alcornoque!... ¿no te he dicho
que á nadie le permitieras
sacarlas mientras que yo
no concediese licencia...
JUDAS. Sí señor; ¿y quién le vá
á don Ricardo con esas?

- MARQ. tanto caso hace de mí como lo hace de vucencia. Tienes razon, ese chico me va á ruinar... calavera! Por él mis caballerias con sus corridas y apuestas van á quedar poco á poco á la luna de Valencia. No puedo con él; me aburre... si lo he dicho, es una fiera, mas... ¡vive Dios! que ha de entrar mal que le pese en vereda: no, que estaremos aqui para pagarle las deudas y hacer frente á los escándalos que á cada paso se entrega... nada, es preciso; desde hoy, señorito, vida nueva.
- JUDAS. Cá!... no señor: don Ricardo hará siempre lo que quiera. Si es el ojito derecho de su padre: se pelean, vucencia pone en las nubes el grito; pero él contesta mas alto aun, y termina con salirse con su tema.
- MARQ. Pero Judillas, ¿no es cierto que es todo un muchacho en regla?
- JUDAS. Si señor, vaya!
- MARQ. Arrojado, con un alma muy bien puesta, tenáz, luego su figura... es lo mismo que yo era cuando tenia su edad: ¿qué quieres, Judas... flaquezas.— Eh!... no se parece á Plácido tan poltronazo, tan pelma, con aquella figurilla tan miserable y entéca... ¿á donde está ese alfeñique? ¿está danzando en la gresca? No señor; si está durmiendo?—
- MARQ. Durmiendo á las tres y media! pues ¿á qué hora se acostó?
- JUDAS. A las doce.
- MARQ. ¡Una friolera!
¡diez y seis horas de sueño!!
¿Hijo mio y tanta flema?

Vé allá, Judas, vé allá y dile
que sacuda la pereza,
porque si me dá lugar
á que vaya, de una pierna
le he de sacar arrastrando
al jardin.

JUDAS. Voy... aqui llega
don Ricardo.

MARQ. Lo celebro:
que prepare las orejas.
(*Váse Judas por la izquierda del fondo y sale
don Ricardo por la derecha limpiándose
el sudor de la frente.*)

ESCENA III.

El MARQUÉS.—DON RICARDO.

RIC. Uf!... ¡qué calor!... Buenos días
mi general.

MARQ. Buena pieza,
¿á qué ha sido tan temprano
sacar el tronco de yeguas?

RIC. Pues! ya le han venido á usted
con la embajada... me llevan
los diablos con ese Judas
tan parlanchin... en la alberca
lo he de zambullir...

MARQ. (*Esforzando la voz.*)

Silencio!
(y lo hará como lo piensa.)

Cuidadito con tocarme
á Judas: ya no hay paciencia
para tolerarle á usted,
señorito.

RIC. (*Alto.*) En hora buena.

MARQ. Y vamos hoy á reñir.

RIC. Adelante.

MARQ. Y muy de veras.

RIC. Principie usted.

MARQ. Bueno.—Judas!—

JUDAS. (*Sale.*)

Señor?

MARQ. Traeme una botella
de rom al momento.

RIC. A mí
traime un tarro de Ginebra.

- MARQ. Qué!.. ¿yá no te gusta el ron?
RIC. Está flojo.
MARQ. (A Judas que se retira.)
Bien. Qué esperas?
Sepamos antes qué ha sido del tronco y la carretela.
- RIC. Eh!.. poca cosa: he ganado una magnífica apuesta.
MARQ. Toma! conque segun eso has corrido?
RIC. Cuatro leguas.
MARQ. ¡Con el carruaje tambien!
RIC. Si señor; pues esa era la dificultad ..
(Sale Judas y coloca una bandeja con copas y botellas sobre el velador de la izquierda y se retira. El Marqués y don Ricardo toman asiento en torno del velador.)
Anoche en casa de la condesa quedó la apuesta ajustada...
(Llena las copas.)
le contaré á usted la escena: siento que no haya podido presenciarla.
- MARQ. (B biendo.) ¡Pobres yeguas!
RIC. (Idem.) Pues señor, el encargado de negocios de Suecia, es todo un hombre de pró, caballista de primera. Hablamos de las corridas mas famosas de Inglaterra, y despues de los caballos, que es mi comidilla eterna. Yo de las yeguas hablé y él de un potro de carrera que acababa de comprar, árabe puro... ¡gran pieza!... en fin, tanto ponderó su estampa, su ligereza, que por abatir su orgullo le invité á que lo corriera con nuestras dos alazanas, y con la ventaja inmensa de llevarlas enganchadas á un carruaje.
- MARQ. (Bebiendo.) ¡Pobres yeguas!
RIC. Pues mire usted, al principio

- me sacó gran delantera;
pero yo tendí la fusta
sobre las pobres inglesas,
y allí fué Troya; lo mismo
salieron que dos saetas:
viérame usted sacudiendo
latigazo á esta y á aquella...
Bribon!..
- MARQ.
RIC. Y de pié, gritando
para reanimar sus fuerzas...
¡qué espectáculo!.. sublime!..
ibamos echando niebla...
trasportado me creí
á la antigüedad de Grecia... *(Bebe.)*
por poco nos desnucamos...
¡Qué lástima!.. ¡pobres yeguas!
Pero han dejado bien puesto
el pabellon... si usted viera!..
eso sí, las pobrecillas
se han quedado medio muertas,
y puede ser que les cueste
la piel.
- MARQ.
RIC. ¡Qué escucho!
- A la vuelta
han venido cojeando,
y hemos perdido una rueda...
Voto á Santelmo!..
- MARQ.
RIC. Eh!.. ¿qué importa?
vencimos en la palestra.
- MARQ. Oye, chiquito: con pocos
lances, si son de esta suerte,
será preciso ponerte
en una casa de locos.
Me has ofrecido la enmienda;
mas veo por Belcebú,
que todo pretendes tú
llevarlo por la tremenda.
Pues no señor, no hay razon;
¿estamos?
- RIC. Sí, si; ya estoy.
- MARQ. Yo quiero tomar desde hoy *(Bebe.)*
una determinacion.
- RIC. *(Bebe.)* Aprobado.
- MARQ. A mí á entereza
no me aventaja ninguno:
¿entiendes?.. y es oportuno
que sientes esa cabeza.
No quiero estar con el alma

- en un hilo á cada instante:
me has hecho pasar bastante
y ya he menester de calma.
Con que... nada; menos brios:
no venga usted todavía
con derroches cada día
y apuros y desalios.
Qué no estamos en el caso
de andar en estos enredos,
lentos de sustos y miedos
y trampas á cada paso.
- Ric. ¿Para qué tanta riqueza
tiene usted?.. Vaya ¿pues no?
para que la gaste yo,
si señor, y con largueza.
Un hijo del general
Marqués del Golfo, en la Côte
¿pretende usted que se porte
lo mismo que un tal por cual?
Yo!..
- MARQ.
Ric. ¡Qué vergüenza!.. está claro:
dirían al verme... pues!
—vaya un hijo de un marqués
pebre-ton, mísero, avaro...
- MARQ.
Ric. ¿Quién dice eso?
Lo dirían
por do quiera como loros:
aquí los triunfos son oros,
y es fuerza que no se rian,
á nuestra costa...
- MARQ.
Ric. Hombre! yo...
Nada, señor; es preciso:
usted ante un compromiso
jamás el paso volvió.
- MARQ.
Ric. Es verdad.
¿Luego usted quiere
que su hijo mayor, Ricardo,
como si fuera un bastardo
de su raza degenerere?
Oh!.. no, no: tal pensamiento
usted no puede abrigar,
pues no es posible dudar
de su generoso aliento.
Seguiré mi inclinacion;
cruzaré el mundo á galope,
y siempre tendré hasta el tope
izado mi pabellon.
- MARQ. (Con entusiasmo)

Soberbio!.. me hundió de plano...
es verdad que yo reniego
mas... ¡voto á cribas!.. si luego...
muchacho... alarga esa mano.

Ric.

Los brazos...

MARQ.

Con tus arranques
haces cuanto te dá gana...
mas no quiero que mañana
siguiendo así, te abarranques.—
Ya que estamos sin testigos
que nos vengan á estorbar...
Ricardo, vamos á hablar
como dos buenos amigos.
Para el tren que cada día
con mano pródiga aumentas
no van á bastar mis rentas
dentro de poco, alma mia.
Esta es la pura verdad,
¿qué quieres? con tanto asedio...
veamos pues si hay un medio...
de huir la necesidad.

Yo quiero que bien lo pases,
y para esto... ya se vé,
no basta el caudal, con qué...
será bueno que te cases.

Ric.

¿Yo casarme!.. puf?.. me agovia
tal pensamiento... ¡Yo cruz...

MARQ.

¿Quieres callarte avestruz?
Yo te he buscado una novia
á quien nadie pondrá tilde:
guapa, y mas que guapa, rica,
como un trinquete es la chica...

Ric.

¿Qué importa... y quién és?..

MARQ.

Clotilde.

¿Qué te parece?

Ric.

Muy mal.

MARQ.

Hombre!.. si nunca la has visto.

Ric.

Pues por lo mismo resisto
el lazo matrimonial.

Bah!.. me gusta el privilejio!
á un hombre como un leon
quiere usted casarlo con
una chica de colejio?

MARQ.

Botarate!

Ric.

Digo bien:

esa niña angelical,
será muy sentimental
y candorosa tambien

Y á las borrascas del mundo
y al hombre de vida airada,
á fuer de bien educada
les tendrá un horror profundo.
Querrá protestas de fé,
y que en torno de ellas gire
y que la arrulle y suspire
sin á qué ni para qué...

¡Esto es ponerme en un brete!
¿quiere usted con sus regaños
que con mi genio y mis años
me ponga á hacer el cadete?
Pero... maldito!

MARQ.

RIC.

Me fundo
en lo que digo ¡bobada!...
no me dé usted para nada
gente novicia en el mundo.
Yo necesito... pardiez!
si es que al fin y al cabo llego
á caer en medio el fuego
y en tanta ridiculez,
una muger de pasion,
ardiente, despreocupada,
que no se asuste por nada,
que me comprenda...

MARQ.

Un dragon,
una arpia, un lucifer...
¿no es esto, hijo mio?... di?...

RIC.

MARQ.

RIC.

Cabal, una cosa asi...
Pues no señor, no ha de ser.
Pues yo no me quiero ahorcar
tan temprano...

MARQ.

Basta y sobra,
que yo mando esta maniobra
y así se ha de ejecutar.

RIC.

MARQ.

RIC.

MARQ.

Me revelo.
¿Cómo qué?..

O á pesadumbres la mato.

(Dando un golpe en el velador)

No!

RIC.

MARQ.

RIC.

MARQ.

(Lo mismo.) Sí!

Teme un arretrato.

No temo...

Te encerraré!

(Sale Plácido por la izquierda del fondo con
bata y gorro.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.—RICARDO.—PLÁCIDO.

PLAC. ¿Está ya armada la fiesta?
siempre en guerras... ¡qué manías!..
caballeros, buenos días.

MARQ. Buenas tardes... ¿hora es esta
de venirse á presentar?..

PLAC. Pues no ha de ser?.. si señor:
cuanto mas tarde, mejor:
me hace daño madrugar.
Yo siempre inclinado he sido
á todo lo que es reposo...
y hace un tiempo delicioso
para pasarlo tendido.

MARQ. Y ¿qué tiempo para tí
no es bueno... ¡voto al rapaz!..

PLAC. Que no se altere la paz
por cosa tan baladí.
Si lo mismo dá, si todo
al fin se pasa y olvida,
¿á qué es amargar la vida
y aburrirse de tal modo?
Poco há que en rebelion
estaban ustedes, vamos:
señores, calma, y sepamos
el por qué de la cuestion.

MARQ. ¿Qué ha de ser? que este demonio
no se quiere casar: frito
me tiene ya...

RIC. Y lo repito,
no sucumbo al matrimonio.

MARQ. ¿Qué te parece?

PLAC. Que sí,
que dice bien; por mi parte...

MARQ. Házme el favor de largarte:
Plácido!.. vete de aquí.

PLAC. Pues, ¡me agrada el angelito...
Siento aumentar sus disgustos;
pero en materia de gustos,
señores, no hay nada escrito.

MARQ. Calla!

PLAC. Jesus!.. ¡qué Babel!..
aun se puede remediar;
si él no se quiere casar...
:

- me casaré yo por él.
Tú!...
- MARQ. Sí señor.
PLAC. Ya lo veo.
- MARQ. Búsqueme usted una esposa
PLAC. y verá usted... pues si es cosa
que ha largo tiempo deseo.
(Presentándole una copa de rom.)
Toma.
- MARQ. Puf!...
- PLAC. Mal bebedor...
MARQ. y... ¿casaca osas pedir?
si solo para dormir
sirves tú...
- PLAC. Tanto mejor.
MARQ. Silencio!... Venid acá
y oid con mucho interés
lo que os diga (*A Ricardo*) que despues
lo tuyo se arreglará.
Ya sabeis que soy tutor
de una ilustre señorita,
á quien jamás...
- PLAC. Y ¿es bonita?
MARQ. Muy bonita, si señor:
¿qué le importa que lo sea
ó que lo deje de ser?
- PLAC. Ps... yo...
MARQ. Pues es menester
que le parezca muy fea.
- PLAC. Bien: siga la procesion.
MARQ. Téngalo bien entendido.
Esta niña ha concluido
tiempo hace su educacion;
y es fuerza, siendo esto asi,
y ya que no hay quien le valga
mas que yo, que al punto salga
del colejio y venga aqui.
- PLAC. ¡Magnífico!... claro está...
¡qué venga esa niña bella!...
- MARQ. Voy al momento por ella
y aquí conmigo vendrá.
¡Caballeros... no haya cisma!...
y que todo ¡por Dios! ande
en regla: al que se desmande
le voy á romper la crisma.—
Nadie altere su reposo...
- RIC. Por mi parte no haya miedo.
PLAC. Pues por la mia... no puedo...

MARQ. Qué?
PLAC. Digo que muy gozoso
me humillaré ante sus piés...
MARQ. Corriente; pero... repito,
Caballeros!... cuidadato.
RIC. Si señor.—
MARQ. Hasta despues.

ESCENA V.

D. RICARDO.—D. PLÁCIDO.

PLAC. ¡Ay qué gusto!... Ricardillo!...
riete, no disimules.—
RIC. Yo?... por qué?
PLAC. Digo!... una chica
que nos baja de las nubes...
(*Recostándose en un sofá.*)
¡Pura, inocente paloma...
déjame que te salude,
ya al verme abatas el vuelo,
ó ya por los aires cruces.
Hoy tus alas, palomita,
por vez primera sacudes
y tal vez á las alturas
pomposa y gallarda subes...
Nunca el hambriento milano
tu raudó vuelo columbre,
ni entre sus sangrientas garras...
¡ay palomita!...—Concluye,
dile algo tú, porque á mí
se me ha acabado ya el númen.
RIC. ¿Qué he de decir! por ventura,
¿que soy como tú presumes,
que sin tino disparatas
y de ilusiones te nutres?
¡hablarme de palomitas...
á mí...
PLAC. Bien, no refunfuñes:
para otra vez te hablaré
de cuervos ó de avestruces.
RIC. Plácido... ¿tienes valor?...
necesito que me ayudes.
PLAC. Yo te diré; mi valor
se aumenta ó se disminuye
segun lo menos ó mas
que el caso apriete ó apure.

RIC. Este es de suma importancia.
PLAC. ¿Es de mucha?
RIC. No lo dudes.
PLAC. Vamos, tus cosas, Ricardo:
por Dios que no te aventures
con alguna atrocidad...
y ¿es urgente?
RIC. Cabal, urje.
Se trata de dar un golpe
del que es fácil que resulte
alguna cabeza rota.
PLAC. (Se incorpora.)
Hombre! hombre!!...
RIC. Y si nos descubren,
algun duelo á muerte...
PLAC. Cáspita!
¡vaya un golpe!...
RIC. Eh!... no te ofusques,
eso se vé cada día
sin que ninguno se cure...
PLAC. Ya lo creo: un duelo á muerte,
por mas doctores que busquen,
no tiene cura.
RIC. ¿Con que,
vendrás, si?...
PLAC. Mucho seduce
la proposicion... ya sabes
lo delicado, lo dulce
de mi carácter.
RIC. Ya sé
que eres de lo mas inútil
que he visto.
PLAC. Pues si lo sabes
por qué á tu Plácido acudes?
iré... para enamorar
y hechar flores donde gustes...
es decir, con tal que el sueño
ni la santa paz me turben,
porque en llegando este caso
no hay placer que me sojuzgue.
RIC. Está bien. Judas!

ESCENA VI.

RICARDO.—PLÁCIDO.—JUDAS.

JUDAS. Señor.

- RIC. Dinero.
- JUDAS. No tengo un real.
- RIC. Pues á buscarlo, á acuñarlo,
á robarlo...
- JUDAS. ¡Voto á san!...
- RIC. Diez mil reales en billetes...
no tienes que replicar.
- JUDAS. Anda!
- PLAC. Y á mí veinte onzas...
peluconas.
- JUDAS. ¿Esto mas?
- RIC. Pronto!
- JUDAS. Pero... don Ricardo...
si la llave principal...
- RIC. La tienes en el bolsillo.
- PLAC. Si, sí, en ese del gaban.
- JUDAS. En cuál, en este?
- PLAC. En el otro...
- JUDAS. Quia!! no señor...
- PLAC. Ven acá,
y como la halle, un colmillo
te voy con ella á sacar...
- JUDAS. El único que me queda!
- PLAC. Ven...
- JUDAS. Si no hay necesidad... (*Buscándola.*)
Si puede ser que yo esté
trascordado...
- RIC. Busca...
- JUDAS. Ajá!...
- RIC. Pareció?
- PLAC. Pues nó?
- JUDAS. Si creo...
aquí por desgracia está!...
pero ¡ah señores!... en nombre
de la santa Trinidad...
¿qué va á ser de mi pellejo
si lo sabe el general?
- RIC. Eso será cuenta tuya.
- JUDAS. Y tanto como será!...
- RIC. Vamos, vamos... mis billetes!
- PLAC. Mis peluconas...
- JUDAS. San Blas!..
Don Ricardo... mire usia...
Que te voy á estrangular...
- RIC. Don Plácido... señorito...
- JUDAS. Mira que llamo al sultan
y te lo azuzo...
- PLAC.
- JUDAS. Ay!... no!... no!...

- maldito alano... (qué par de mocitos... hum!.. ¡qué entrañas tienen... de tigre y caiman.)
- RIC. Aun vacilas?..
- JUDAS. Sí señor... Bah!.. pues no he de vacilar? pequeña va á ser la tunda con que el amo... No! jamás!.. es imposible... no allojo ni un maravedi...
- RIC. Animal!..
- PLAC. pues preparate... No, no!.. déjalo, hombre; que haya paz... hem!.. verás qué dulcemente le obligo á capitular... (Silbando en tono de llamar.) sultan!.. sultan!.. (Oyese á lo lejos el ladrido de un perro.)
- JUDAS. Mil demonios me lleven...
- PLAC. Sultan!.. sultan!..
- JUDAS. Que vá á venir... que no venga!.. (Se oye el ladrido mas cerca.)
- PLAC. Ja!.. Ja!..
- JUDAS. Y me lo azuzará. Voy por la mosca... sucumbo! me entrego... maldito can! . Pobre Judas!.. esto es ir de Pilatos á Caifas.

ESCENA VII.

RICARDO.—PLÁCIDO.—Despues MONICA.

- PLAC. ¿Lo ves, Ricardo, lo ves? ¿Qué tal la idea?
- RIC. Nuy nueva.
- PLAC. Alas parece que lleva en las manos y en los pies.
- RIC. Ya me carga ese petate; cuidado que es mucho apuro, para cada peso duro que le saco hay un combate.
- PLAC. Mal hecho ¿por qué ese afan? haz lo que yo, hermano mio; cuando algo quiero, lo envío

- á pedir con el sultan;
él que es tan aficionado
á carne de pantorrillas,
que al verle, paga Judillas
mil libranzas al contado.
- Ric. Pues yo haré que no se befe
mas de los dos... bien está:
desde hoy el sultan será
nuestro cobrador en gefe.
- PLAC. Eso, Ricardo...
- Ric. Sí, sí;
¡vaya!... no hay mas que negarnos...
¿Si creerá que vá á heredarnos?
- MÓNICA. (Dentro.) Sí, ya sé que es por aquí.
(Calle!... los dos señoritos.)
(Sale con varias cajas de carton que deja
sobre una mesa.)
- Ric. ¿Qué busca aquí esta señora?
- MÓNICA. (A Ric) Beso á usía... (A Plac.) servidora...
(que bello par de angelitos!)
¿Tengo de hablar la ventura
al muy noble don Ricardo...
sí, lo dice lo gallardo
de esa elegante figura.
(A Plácido.) Y usía será tal vez
don Plácido...
- PLAC. Sí.
- MÓNICA. Me humillo...
¡ay!... ¡qué ojos de picarillo
tiene usía!...
- PLAC. Yo? Pardiez!...
- MÓNICA. (A Ricardo.) Muy bien le vá ese mostacho
con las engomadas guias...
mucho me agradan usias...
(¿Quién será este marimacho?)
- Ric. Y á los dos saluda humilde
- MÓNICA. Mónica Antunez de Hita,
aya de la señorita...
- PLAC. ¿Qué señorita?
- MÓNICA. Clotilde.
- Ric. ¿La colegiala?
- MÓNICA. Cabal.
- PLAC. Tengo afan por conocerla.
¿Es linda?
- MÓNICA. Como una perla.
- PLAC. (Frotándose las manos.)
Bueno! bueno!... celestial!
- Ric. Qué fruicion!... mientras me abraso

- PLAC. y desesperado estoy...
 Chico, y ¿qué hacer? yo no soy
 Ricardillo el que me caso.
 Y como en esta jugada
 nada malo hay para mí,
 huélgame el vivir aquí
 con mi futura cuñada.
- RIC. Eh!... vamos, no desatines.
- PLAC. Otros las fieras deseen,
 yo quiero que me rodeen
 ángeles y serafines.
- MÓNICA. Aquí está la señorita
 y el señor Marqués también.
- PLAC. Saluda á tu esposa, ven...
- RIC. Estate quieto, hombre, quita!

ESCENA VIII.

CLÓTILDE.—MÓNICA.—RICARDO.—PLÁCIDO—*El Marqués.*

- PLAC. (Es hermosa como el alba)
 MARQ. He aquí mis hijos...
- PLAC. (Divino!)
- MARQ. Ricardo, que es un espino...
 Plácido...
- PLAC. Que es una malva.
 Clotilde en mi no hallará
 tristezas ni ceño adusto,
 mientras tengamos el gusto
 de admirarla por acá.
- CLOT. Gracias...
- RIC. (*Remedándola.*) (Gracias...)
- PLAC. Nuestro anhelo
 será hacerla muy dichosa...
- CLOT. Gracias... (*Siguen aparte.*)
- RIC. (*Remedándola.*) Gracias... ¡bella esposa!
 linda figura de hielo!
- MARQ. (*Bajo á Ricardo.*) ¿Qué te parece?
- RIC. Muy mal.
- MARQ. Hombre!...
- RIC. Lo dicho.
- MARQ. ¿Estás loco?
- RIC. No lo sé... y me importa poco.
- MARQ. Conque aun insistes?
- RIC. Si tal.
- MARQ. Vas hacer que en mi despecho
 aquí un escándalo...

- Ric. Pseh!...
- Marq. Firme!
- Marq. Bien: se la daré
á tu hermano.
- Ric. Buen provecho.
- Marq. Si señor.
- Ric. Muy bien pensado.
- Marq. Y se dará por contento.
- Ric. Y yo.
- Marq. Y en mi testamento,
le dejaré mejorado.
- Ric. Eso es una parvedad,
y todo ello incluso ahorcarse,
si vale mas que el casarse
sin amor ni voluntad.
¿Quiere usted abrirme la zanja?
¿pescarme como á un atun?
Si yo no he encontrado aun...
El qué?
- Marq. Mi media naranja.
- Ric. ¿Cómo has de hallar...
- Marq. Bueno, al fin...
- Marq. Con tus ideas malditas,
buscar pronto necesitas...
¡qué naranja! un puerco espin,
un jabalí, una pantera...
hum!.. por vida de mi nombre...
te detesto!.. pero, hombre,
y ¿no la has de hablar siquiera?
- Ric. Eso sí; ya es otra cosa:
que no hemos de dar mas truenos
por palabra mas ó menos.
Allá voy. (*Se acerca á Clotilde.*)
Clotilde hermosa...
- Clot. (*Retrocediendo con afectada timidez.*)
Ay! Ay!..
- Ric. (*Bajo al Marqués.*) Qué tal?—señorita,
mucho siento sus querellas,
que inspirar miedo á las bellas
no me hace gracia maldita.
Véame con ojos serenos
y no tema que peligre...
porque aquí no hay ningun tigre
ni lobo, ni mucho menos.
Hombres somos, que sin tasa
un gran placer recibimos
desde el punto en que la vimos
venir á honrar esta casa.

En ella encontrará usted
hombres alegres y graves,
ora ásperos, ó suaves...
mas siempre de buena fé,
que por verla complacida
se esforzarán...

CLOT.

Gracias...

Ric.

Sí;

(Remedándola.) (Gracias... no salgas de ahí!)

ESCENA IX,

CLOT.—MÓNICA.—RIC.—PLAC.—*El* MARQUÉS.—JUDAS.

JUDAS.

Está la sopa servida.

MARQ.

Pues á la mesa.

RIC.

(*Bajo á Judas.*) Oye aquí!

JUDAS.

¿Qué manda usía?..

RIC.

Traes eso?

JUDAS.

Aquí está.

Ric.

(*Guardándose los billetes y tomándose el sombrero.*)

Dame, camueso.

Con que agur.

MARQ.

¿Nos dejas?

Ric.

Sí:

Otorgadme esta merced;
tengo un grave compromiso,
indispensable, preciso...
Clotilde á los pies de usted.

ESCENA X.

Dichos, menos RICARDO.

MARQ.

La vida me ha de quitar
con su fiera condicion.

CLOT.

(*Bajo al Marqués.*)

Eh!.. no es tan fiero el leon
como lo suelen pintar.

MARQ.

Quiéralo Dios!..

PLAC.

(*Bien!.. con ella*

me deja solo...

MARQ.

Y tú hoy

¿no te vistes?

PLAC.

Oh! sí, voy
al punto. ¡Clotilde bella!

- hasta despues. (*Vase.*)
MARQ. Id delante
al comedor, por ahí...
(*Se retiran Clotilde y Mónica.*)
Yo ataré corto, si, si;
pero mucho, á ese danzante.
Judas!
JUDAS. Señor!
MARQ. Desde hoy mas,
si te hallas bien con tu vida,
cuando Ricardo te pida
ni un ochavo le darás.
JUDAS. Pero...
MARQ. ¿Con peros me sales?
lo dicho, ¿estás? ni un ochavo
JUDAS. Es que... de entregarle acabo...
MARQ. Cuanto?.. cuanto?..
JUDAS. Diez mil reales.
MARQ. ¿Cómo es eso... ¡mil rehiletos!..
JUDAS. ¿Qué como eso?.. comiendo
señor, y la caja abriendo,
y dándose en billetes.
MARQ. Pícaro!.. ¡qué avillantez!
te he de cortar las narices...
JUDAS. (*Echándose mano á ellas.*)
Ay! ¡qué culpa...
MARQ. Y ¿me lo dices
con esa desfachatez?..
JUDAS. Si no lo pude escusar...
si me iban á hechar el perro...
MARQ. Yo te pondré en un encierro...
te voy á hacer desollar.
(*Váse furioso*)

ESCENA XI.

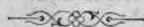
JUDAS.

Guapo!.. bonito estaré
sin nariz y desollado...
voy á ser canonizado
como san Bartolomé.
Pero es mucho afan, Dios mio!
si doy, palos y un encierro...

y si no, me hechan el perro...
qué diablo entiende este lío?
Me suicido de esta vez:
y pues tanto bajo y subo,
me voy á beber un cubo
¿de qué vino?... ¡De Jerez!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MÓNICA.—CLOTILDE.

- CLOT. Vino?
MÓNICA. Llegó.
CLOT. Y á qué hora?
MÓNICA. Con el día.
CLOT. De día ya?...
MÓNICA. Y tras él dos alguaciles.
CLOT. ¡Virgen de la Soledad!
MÓNICA. Pues dime ¿qué ha sucedido?
CLOT. Algun tremendo desman
de estos conque don Ricardo
acostumbra terminar
sus veladas.
CLOT. Y él ¿qué hace?
MÓNICA. Creo que duerme.
CLOT. Bien está.

- MÓNICA. Y ¿no se estremece usted?
CLOT. De qué?
MÓNICA. De esa atrocidad...
CLOT. Si él ha vuelto bueno y sano
¿qué me importa lo demás?
MÓNICA. Pues entonces ya no hay duda.
Si usted mira con frialdad
semejantes desiertos,
vá la causa del galán
don Plácido...
- CLOT. Qué?
MÓNICA. Perdida.
¿Habré calculado mal?
CLOT. Puede que no.
MÓNICA. Y sin embargo
nadie al verlo lo dirá.
CLOT. Por qué?
MÓNICA. Por que de don Plácido
no es desairado el afán.
CLOT. Yo no te he dicho...
MÓNICA. Está claro;
pues no nos faltaba mas!
En fin, en los ocho dias
que hace venimos acá,
y á pesar de que Don Plácido
parece que triunfa, vá
don Ricardo poco á poco
conquistando, y sin pensar,
el terreno que su hermano
pierde...
- CLOT. Acertaste, es verdad.
MÓNICA. Y no le causa á usted miedo
su genio de Barrabás?
CLOT. Por el contrario, aya mia,
me enamora su genial
tan brusco y tan destemplado,
y sin saber por que azár
mi pensamiento le sigue
adonde quiera que está,
como busca inquieto al norte
en su misterio el imán.
MÓNICA. Pues él no se ha apercibido...
CLOT. Bien, ya lo comprenderá.
MÓNICA. Qué, ¿son misterios acaso?..
CLOT. Tal vez misterios serán,
mas si tú ayudas mis planes
astuta, pronta y sagaz,
aunque mi intencion te oculte

- MÓNICA. tu adivinarla sabrás.
Y si don Plácido en tanto continúa pertináz...
- CLOT. Deja, yo le aburriré de un modo bien singular. Ya tiene que hacer el pobre con tanta contrariedad de caprichos y diabluras que ocurriéndoseme van, que si aun persiste, por mártir lo habrán de canonizar: su empeño es hablarme á solas...
- MÓNICA. Y usted ¿no consentirá?... que al cabo...
- CLOT. Pierde cuidado, yo le sabré escarmentar.
- MÓNICA. (*Mirando adentro.*) El se acerca, señorita.
- CLOT. Pues haz como te vas y vuelve.
- MÓNICA. No tardaré y en todo seré puntual. (*Yéndose.*) (Mas quisiera yo por Plácido que por Ricardo abogar, que es mejor para marido lo dulce, que no lo agraz.)

ESCENA II.

CLOTILDE.—PLÁCIDO.

- PLAC. Hecho una devanadera voy, Clotilde encantadora, buscando á usted desolado, como vá la mariposa tras de la miel que la flor de su abierto cáliz brota.
- CLOT. Y ¿há mucho me busca usted?
- PLAC. Hace ya mas de una hora. Como después de comer suele usted pasear á solas por el jardín...
- CLOT. ¿Hasta allí fué usted tras de mi persona? Entonces, allí, sin duda, entre lirios y entre rosas, le ocurrió á usted compararse...

PLAC. A quién?
 CLOT. A la mariposa.
 PLAC. (Se está burlando de mí. mas como prenda le coja...)
 CLOT. Y ese insecto, es la inconstancia el emblema que blasona. Mas dejando sutilezas que no están bien en mi boca, y usted también los piropos conque siempre me sonroja, dígame usted el motivo de buscarme, si no es broma.
 PLAC. No, Clotilde; y verá usted cuando mis palabras oiga, que era el asunto muy grave, y que su peso ¡ay! me agobia.
 CLOT. Pues dígalo usted al momento.
 PLAC. No será oportuno ahora.
 CLOT. ¿Por qué no? Yea usted que estoy ya de saberlo curiosa.
 PLAC. Aquí sale y entra gente...
 CLOT. Pero la gente, ¿qué estorba?
 PLAC. Para secretos de amor, cualquier testigo encocora.
 CLOT. (Siempre con el mismo tema; pues vaya que el niño es joya!)
 PLAC. Hay amorosos encantos en la noche silenciosa, que dulcemente armonizan al compás de amantes trovas. Bajo el estrellado cielo y aspirando al suave aroma de las flores, ¡ay Clotilde! diré á usted mis ansias locas.
 CLOT. Eso es una cita.
 PLAC. ¡Cierto, como esa es la palabra propia...
 CLOT. Y ¿cómo otorga una cita sin faltarse una señora?
 PLAC. ¿Qué dirá el Marqués Ricardo y los criados, y Mónica...
 PLAC. Las citas de los amantes, de seguro, las sanciona nuestra santa Madre Iglesia.
 CLOT. Si?... pues me deja usted absorta!
 PLAC. Y ¿accede usted...
 CLOT. Indecisa, recelo...

PLAC. ;De quien la adora.
 Bien sabe usted que yo siempre
 la sigo como su sombra,
 y obedezco sus caprichos
 sin considerar penosa
 la ley de su voluntad
 en cuanto usted me la imponga.
 Con que ¿cede usted?

CLOT. (Carilla
 te habrá de costar la broma!)
 Bien: á las doce abriré
 la ventana de mi alcoba
 que dá al jardin...

PLAC. Si es tan alta
 como una atalaya mora!
 y entonces se oirá la voz
 dos leguas á la redonda.

CLOT. Pues desde el pino inmediato
 se hace la distancia corta.

PLAC. Comprendo, y una escalera
 me esconderá entre su copa.
 (Divino!)

MÓNICA. (Entrando.) El señor Marqués
 viene aquí. (Habla bajo con Clotilde.)

PLAC. (Virgen de Atocha,
 desde el pino á la ventana
 con muy poco esfuerzo sobra
 para entrar...)

CLOT. (A Mónica bajo.) ¿Me has entendido?

MÓNICA. (Id.) Perfectamente, señora.
 (A don Plácido.) Yámonos, que la justicia
 llega.

PLAC. (A Mónica.)
 Si, (A Clotilde.) Adios! (Qué hermosa!)

ESCENA III.

CLOTILDE.—Despues el Marqués..

No le aguarda mal petardo,
 él quedará arrepentido:
 pero.. cielos! vaya un ruido...
 ¿riñe el Marqués con Ricardo?
 (Saliendo.)
 Mil andanadas!... ya basta
 de tanta y tanta locura:
 yo le hare entrar en cintura

ó reniego de mi casta.
Que no hay ¡voto á Belcebú!
paciencia alguna que aguante;
si se me pone de lante
he de hacer...

CLOT. (Interrumpiéndole.) Qué?..

MARQ.

¡Ahí estás tú?

pues me alegro de encontrarte,
porque decirte queria
que fué una bobada mia
de esa boda aconsejarte.
Jesus!... ni por sueños debe
pensarse en tal desatino;
Ricardo es un libertino...

CLOT.

Y ¿usted, su padre, se atreve
á echar tamaño borron
en su hijo? Estoy segura
que solo alguna diablura
hecha sin mala intencion...

MARQ.

Me tiene desesperado
ese mozo: ya no sé
por donde va...

CLOT.

Pero ¿qué?..

MARQ.

¿No sabes lo que ha pasado?

CLOT.

Yo!

MARQ.

Nada.. otro nuevo surco
que abre en mi bolsa... ¡no hay dique...
si es capaz de hechar á pique
á la escuadra del gran turco.

No tiene ya en su furor
por donde el diablo le embista:
él es jugador, fluelista,
herege, conspirador...

Ayer se montó en Althotas,
potro que aun no está domado,
y atropelló á un ex-claustrado,
y mas allá á un limpia botas.

Por la tarde, el ángel mio,
por no se qué inadvertencia
de un quidan, armó pendencia,
y hoy tendremos desafio.

A media noche se fué
á jugar á una partida,
que á poco fué sorprendida
por el celador, el que
tomando á los jugadores
por gente non saneta, dijo
que aquel era un escondrijo

de fieros conspiradores.
Contestó Ricardo airado,
y despues de gritos mil,
perniquebró á un alguacil,
y á casa vino acosado
por los otros donde ha sido
forzoso que, por mi honor,
me constituya en fiador
de ese loco... ¡Me he lucido!
Clotilde ¿qué te parece?
Hem!... si hoy por poco le estrella...

CLOT. Si bien se mira, todo ello,
señor, disculpa merece.

MARQ. Cómo disculpas!... ¿Tambien
en su favor te declaras?

CLOT. Su juventud...

MARQ. Oh!.. ¡qué caras
juventudes!

CLOT. Pero bien;
si hacen perder la paciencia
los hijos en ocasiones,
hay que mirar sus acciones
con un poco de indulgencia.

MARQ. Al fin, Ricardo, señor,
con tanto y tanto defecto,
es de usted el predilecto,
porque es el hijo mayor.
Y porque jamás la cara
esconde y tiene osadia...
Oh!... yo me envaneceria
si en lugar de usted me hallara
Tú!?

MARQ.

CLOT. ¿Dónde hay goces mayores
ni deleité mas cumplido
que verse reproducido
un dia en sus sucesores?
Porque usted, á la verdad,
segun contar escuché
á mi buen padre, no fué
en su juvenil edad
muy pacífico...

MARQ. (Con satisfaccion.) No trato
de negarlo... era un diablillo...

CLOT. Entonces...

MARQ. Y Ricardillo
es hoy el vivo retrato
de lo que fuí...

CLOT. Pues si enreda

- ¿á que esa inquietud y afán?...
ya sabe usted el refrán...
no se hurta lo que se hereda.
- MARQ. ¡Qué ocurrencias... qué saber
tienes...
- CLOT. Bah!.. pero á despecho
de todo ¿qué es lo que ha hecho
Ricardo?... vamos á ver.
Que con altivez su nombre
lleva, y no sufre el desden
de ninguno... Hace muy bien:
el hombre debe ser hombre.
Que derrocha cuando emplea
sus rentas. Y ¿esto es pasmoso?
señal de que es generoso:
¡maldito el dinero sea!
que es valiente y suele armar
riñas por puro placer...
si nada tiene que hacer
en algo se ha de ocupar.
- MARQ. Toma!.. si de esa manera
abogas... ya no me espanto;
me probarás que es un santo...
- CLOT. Pues... lo mismo que usted era.
- MARQ. Lo mismo, es cierto... ¡á! ¡á!
pero ¡hay chica!.. yo paré
el día en que me casé.
- CLOT. Pues él tambien parará.
- MARQ. Una roca de diamante
primero que él cedería...
no lo dudes, cada día
está mas re calcitrante.
- CLOT. Pues yo espero...
- MARQ. Ya verás...
- CLOT. El ingenio á mucho alcanza...
- MARQ. Cómo!.. tienes esperanza?
- CLOT. Yo no la pierdo jamás.
- MARQ. ¡Ay cielos! sin duda alguna
al que me atara á ese loco,
le daría, y aun es poco,
la mitad de mi fortuna.
- CLOT. ¿A qué tanto? por mi fe
que lo paga usted muy caro...
- MARQ. Nada, nada; no reparo...
- CLOT. Pues yó gratis le ataré.
- MARQ. Tu?
- CLOT. Yo.
- MARQ. Qué temeridad!

- ¿tú hacer que de genio mude?
CLOT. Con tal de que usted me ayude...
MARQ. Con la mejor voluntad.
 Ya ves si estoy empeñado
 y si el caso lo merece;
 pero, chica, me parece
 que prometes demasiado.
CLOT. No tal: en estas alarmas
 de amor y bien parecer,
 suele cualquiera mujer
 contar con muy buenas armas.
MARQ. Y ¡con qué seguridad
 lo dice!
CLOT. Sí.
MARQ. Pero ¿cómo
 va á ser?
CLOT. A mi cargo tomo
 la responsabilidad.
MARQ. Y ¿lograrás lo que quieres?
CLOT. A cumplirlo estoy dispuesta,
 si usted su apoyo me presta.
MARQ. Te doy mis plenos poderes.
CLOT. Pues autorizada así
 yo le daré á usted el santo
 y seña á su tiempo; en tanto
 déjeme usted obrar á mi.
MARQ. Bien: compónte como puedas:
 un autómeta seré,
 si llamas acudiré
 al punto; conqué ahí te quedas.
 Cielos!.. tanto lo deseo
 que imposible me parece...
 pero... en fin, ella lo ofrece...
 acaso... mas no lo creo.

ESCENA IV.

CLOTILDE.

Queda empeñado desde hoy
 mi amor propio... ya veremos
 si ese Adonis arrogante
 con su altivez y sus fieros,
 tiene desde hoy mas en poco
 á la chica del Colejjo.
 No he de perder ocasión:
 cuanto se ocurra á mi ingenio

en práctica he de poner
para vencer su desprecio;
Llevaré hasta la crueldad
esta lucha, y le prometo
que no he de cejar un punto
mientras que á mis pies gimiendo
no demande compasion
á la chica de colegio.

ESCENA V.

CLOTILDE. — JUDAS con una caja de pistolas.

- JUDAS. Ah!.. ¿usted aqui, señorita?
CLOT. Aquí... Y ¿te turbas? ¿Qué es eso?
¿Que es lo que llevas ahí?
JUDAS. (*Tratando de ocultar la caja.*)
Psch!.. no es nada... un embeleco
del señorito Ricardo...
CLOT. A ver, á ver...
JUDAS. Ni por pienso!..
no se acerque usted á ellas,
porque...
CLOT. Quita, majadero...
JUDAS. Mire usted que están cargadas!..
CLOT. Pues que! ¿son armas de fuego?
JUDAS. (*Con misterio.*)
Pistolas!
CLOT. Calle!.. pistolas...
pistolas... cuanto me alegro...
JUDAS. Se alegra dice... (esta chica
tiene algo de granadero...)
CLOT. Y ¿qué vas á hacer con ellas?
(*Abre la caja, saca una de las pistolas y la
examina.*)
JUDAS. Segun el mandato espreso
de Don Ricardo, á limpiarlas
por si acaso...
CLOT. Oiga!.. ¿tenemos
abocado algun combate?...
JUDAS. No lo sé; pero me temo
con estos preparativos...
CLOT. Qué temes?... pues está bueno!
y ¿por qué temes?
JUDAS. No es cosa!..
CLOT. nunca es agradable un duelo...
Para tí que eres un mandria.

- mas para un hombre de **esfuerzo**,
un duelo es como beberse
un vaso de agua.
- JUDAS. **Convengo.**
- CLOT. ¿Qué le importa al que es valiente
un balazo mas ó menos?
Mira, Judas, la pistola
se toma así...
- JUDAS. Bien, dejemos
la leccion para otro día,
que el diablo es un mal sugeto...
- CLOT. Se monta de esta manera.
- JUDAS. ¿Qué hace usted!.. San Nicodemus!
se la va á escapar el tiro!
- CLOT. Ponte allí...
- JUDAS. Yo!.. no juguemos...
- CLOT. Ponte allí para que veas
del modo que yo manejo
la pistola.. el mejor dia
te puedes ver en un...
- JUDAS. **Niego!**
yo no me meto con nadie...
yo á todo el mundo respeto.
- CLOT. Sin embargo, oye: ante todo
se perfila bien el cuerpo,
así... recojiendo el brazo...
se extiende un poquito... luego
se encañona... y... prum!
- JUDAS. **Ay!!**
- CLOT. **Calle!**
pues apenas tiene miedo.
- JUDAS. Mucho miedo, mucho, mucho,
atroz!.. cada cual es dueño...
- CLOT. Oh! pues á mi me estasían
las armas...
- JUDAS. Si?... miren eso!..
(esta niña se ha educado,
preciso, en un regimiento.)
- CLOT. *(Con creciente entusiasmo y accionando con
la pistola en la mano.)*
Las armas!.. noble carrera!..
Azorado y hurtando el cuerpo siempre que
Clotilde le dirige la pistola.)
- JUDAS. Uif!.. que me va á dejar seco...
- CLOT. En ella el hombre arrojado
ciñe laureles eternos...
- JUDAS. Hom!..
- CLOT. Y lleva cual ninguna

- JUDAS. al valiente... (Al cementerio!)
 CLOT. De la alta inmortalidad
 al siempre glorioso templo.
 JUDAS. Pero... ¡aparte usted!...
 CLOT. ¡Ay Judas!
 ¡que no fuera yo hombre!
 JUDAS. Ciertos
 que es lástima... porque ya
 para lo que falta...
 CLOT. Tengo
 instantes, hablando de armas,
 en que padezco de vértigos...
 JUDAS. (Retrocediendo de un salto.)
 Eh!.. ¿también esa!..
 CLOT. Si es cosa
 de organización... momentos
 en que por loca me tienen.
 JUDAS. (Hum!.. cuántos habrá en Toledo.)
 Pues hágame usté el favor
 de que ahora no...
 CLOT. Y ¿cuándo sueño
 que voy por un valle oscuro
 lleno de maleza... (Veó
 JUDAS. que habré de tomar la puerta...)
 CLOT. Y que detrás de un enebro
 sale un ladrón...
 JUDAS. ¡Ay de mí!
 CLOT. ¿Piensas tú que yo me arredo?
 nada, agarro mi escopeta
 (Apuntándole.)
 y le digo!.. muere, perro!
 JUDAS. (Huyendo.) ¡Ay!
 CLOT. Que te tiro!
 JUDAS. (Desapareciendo por el foro.) Favor!
 socorro!
 CLOT. ¡Já!.. já!..
 (Sale Ricardo.)
ESCENA VI.
 CLOTILDE.—RICARDO.
 Ric. ¿Qué es esto!
 CLOT. Eh!.. no es nada, amigo mío;
 me estaba aquí divirtiéndose...

- es una broma que Judas
ha tomado por lo serio...
Ric. Pero ¿esa pistola...
Clot. ¿Qué?
Ric. Ver me admira ese instrumento
en manos tan delicadas...
Clot. Pues á la verdad, no encuentro
razones que justifiquen
esa admiracion. Yo juego
con ellas, y hace un instante
que por via de recreo
estaba explicando á Judas
cómo se hace mas certero
un blanco...
Ric. Pero ¿usted no
se asusta?
Clot. De qué?
Ric. Los nervios
de las señoritas, suelen
revelarse...
Clot. Oh!.. yo los tengo
perfectamente templados.
Ademas, en el colegio
nos han enseñado á varias
á tirar...
Ric. (Viven los cielos!
que no es lo que yo creía...
¡esta chica es un portentoso!)
Y ¿tira usted?...
Clot. Regular...
no tanto como un maestro
como usted... pero á distancia
de treinta pasos, no suelo
errar el tiro...
Ric. ¿Qué escucho!...
¿á treinta...
Clot. ¿Quiere usted verlo?...
vaya, aun hay bastante luz
y darle una prueba puedo...
(Se dirige á la ventana.)
¿Ve usted allá, sobre el pretil
del estanque chico, un tiesto
de claveles encarnados?
Ric. Perfectamente le veo...
solo tiene tres claveles...
Clot. Pues bien, al clavel de enmedio.
(Se inclina sobre la ventana y dispara.)
Ric. Clotilde!.. maravilloso!

- CLOT. ¿Qué tal el tiro?
RIC. Soberbio!...
señor... parece imposible
que un ángel de tan modesto
continente...
CLOT. Dá usted mucha
importancia á este suceso.
RIC. Es que imaginaba yo
que usted era...
CLOT. Ya comprendo...
una niña tímida
llena de escrúpulos necios
como eran las que hace un siglo
salían de los conventos?
Amigo; la educación
ha variado con los tiempos,
y ahora, á par del decoro
con que se ilustra á mi sexo,
se permite mas espacio
al femenino pensamiento.
Antes, las pobres muchachas
salían al mundo pérfido
sin defensa, con los ojos
cerrados, y entre el estruendo
de la confusión social,
y entre peligros sin cuento
arrastraban una vida
llena de mil contratiempos.
Pero ahora es otra cosa;
hemos ganado: sabemos
de todo un poco; y al fin
luchamos con mejor éxito.
Pero ¿qué tiene usted...
RIC. Nada...
CLOT. Creí...
RIC. Nada... me hallo envuelto
en una encantada red...
sin saber como...
CLOT. (Oh!.. le venzo.)
de veras?
RIC. Lo que usted oye.
CLOT. Es gracioso...
RIC. Con efecto...
encuentro una magia tal
hoy, Clotilde, en sus acentos...
CLOT. Bah!.. y ¿no ha notado hasta hoy!..
RIC. Perdóneme usted, he estado ciego,
sordo y mudo.

- CLOT. No es extraño que le suceda todo eso: usted tan bien recibido en el mundo... usted tan lleno de compromisos...
- RIC. Clotilde...
- CLOT. Es claro... Y ahora recuerdo que tiene usted un desafío pendiente...
- RIC. ¡Si!.. no!.. dejemos eso á un lado: con las damas hablar de lances no es cuerdo...
- CLOT. Con las damas como yo bien se puede hablar sin riesgo... de igual modo que si fuera un amigo, un compañero.
- RIC. A mí no me asusta nada. (Pero esto que estoy oyendo ¿es verdad, ó es pesadilla?... porque un cambio tan completo...)
- CLOT. Vaya, sepamos qué armas ha elegido usted.
- RIC. No pienso en elegir... las que él quiera... y acaso no tendrá efecto...
- CLOT. Sin embargo, bueno es que cada cual su derecho defienda...
- RIC. Pero...
- CLOT. ¿Supongo que usted estará muy diestro en todas ellas?
- RIC. Tal cual...
- CLOT. Quisiera...
- RIC. Pero no hablemos de combates ni de armas, porque...
- CLOT. Oh!.. si yo me intereso mucho en que usted salga bien, y quisiera por lo menos verle ensayar...
- RIC. Ahora?
- CLOT. Sí.
- RIC. Con quién?
- CLOT. Conmigo... todo ello es muy fácil: ¿tiene usted sables, floretes...?
- RIC. Sí, tengo...

- Oh!... qué adorable carácter!...
ahí están en mi aposento...
Pero ¿tira usted también...
CLOT. Si. Vaya usted...
Ric. Voy por ellos.
Ma vuelvo loco... ¡por vida!
he sido el mas majadero...
(Entra por la derecha y vuélvete á salir con
sables y floretes.)
CLOT. Ya está mareado ¿no dije?
he aquí el jóven tan inquieto,
tan indomable y altivo,
mas dulce que un caramelo.
Ric. (Sale.) Aquí están.
CLOT. (Toma un sable.) Muy bien, en guardia.
(Se ponen y principian un asalto.)
Ric. Declaro que no pretendo
vencer á usted.
CLOT. Pues yo sí;
con que guarde usted el cuerpo.
Ric. En estos lances, Clotilde,
honra mucho á un caballero
quedar rendido...
CLOT. Está usted
ahora mismo descubierto...
Ric. Bien puede ser.
CLOT. La cabeza
está en peligro.
Ric. Mas temo
que lo esté mi corazon
CLOT. Cuidado...
Ric. ¿Qué...
CLOT. (Dándole un golpe en el brazo.)
Allá va eso.
Ric. (¡Cáspita!) Muy buena mano.
CLOT. (Arrojando el sable.)
Está visto; no podemos
continuar porque usted no
se defiende...
Ric. Y ¿cómo hacerlo
de quien lidia como usted
con armas prohibidas?
CLOT. Creo
que los sables son iguales.
Ric. Iguales son; pero á un tiempo
lidia usted, Clotilde hermosa,
con ese tesoro inmenso
de atractivos y de gracias

- irresistibles...
CLOT. Sospecho
que se burla usted...
RIC. Señora,
lo que hablo en este momento
es la mas fiel espresion
de mi enamorado pecho...
CLOT. Enamorado?.. Jesus!
y qué cambio tan violento.
¿juste enamorado?
RIC. Yo...
CLOT. ¿El antagonista eterno
del matrimonio?
RIC. Es verdad...
CLOT. Inclina su altivo cuello
ante el ara solitaria
de una beldad de colejio?
RIC. Si, me declaro vencido
y muy alto lo confieso,
usted me hará el mas dichoso
de los hombres...
CLOT. Pues lo siento...
RIC. ¿Qué dice usted!...
CLOT. Yo creia
que éramos polos opuestos...
RIC. No!... al contrario!...
CLOT. Ya!.. si... hoy;
pero ayer...
RIC. Yo no recuerdo
nada de ayer...
CLOT. Oh!.. yo si...
RIC. Hoy tan solo sé que anhelo
la posesion de esta mano...
CLOT. Pues hoy...
RIC. Qué?...
CLOT. Ya no hay remedio.
RIC. Me desaira usted!...
CLOT. No tal...
no es desaire...
RIC. ¿No es desprecio?
pues ¿por qué no acepta usted
mi ofrenda?
CLOT. Porque no puedo...
por que ha llegado usted tarde.
RIC. Tarde dice... ira del cielo!...

ESCENA VII.

CLOTILDE.—PLÁCIDO.—RICARDO.

PLAC.

Clotilde?

CLOT.

Qué?

PLAC.

A pasear

CLOT.

sale el Marqués y me envía á saber, señora mía...
¿Si le quiero acompañar?
Muy contenta.

PLAC.

Dios te guarde,

RIC.

chico...
Adios... (no me desvío...
(Ofreciéndole á un tiempo el brazo y Clotilde acepta el de Plácido.)

PLAC.

¿Usted gusta?

RIC.

PLAC.

(Aceptó el mio!

CLOT.

(A Ricardo.) También llegó usted muy tarde.

ESCENA VIII.

RICARDO.

¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Por Cristo que es la primera
que he encontrado en mi carrera
que me haya tratado así!
¡Qué portentoso! ¡ay Dios me abisma...
me pierdo en un laberinto...
¡Que carácter tan distinto...
el de hoy!.. ¡cielos! ¿es la misma
que ayer salió del retiro
de un colegio?.. Yo no sé...
voy tras ella... y por mi fé,
que ó venzo, ó me pego un tiro.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

PLÁCIDO.

Digo que me ha dado un chasco
estupendo: ¡me he lucido!
¡qué adorable señorita!
¡Estoy hecho un basilisco!
A mi, tan dado á la dulce
comodidad... qué! si brinco
de corage... si no puedo
darme crédito á mi mismo.
Hacerme pasar al raso
encaramado en un pino
como si fuera un mochuelo,
sobre cuatro horas... y pico!

Si señor, y mucho mas,
(*Saca el reloj.*)
á ver... ya serán las cinco...
Calle!.. ¿tambien se ha parado?
qué ha de suceder?... preciso;
la rosada aurora nos
ha dejado paralíticos.
¡Bendita la aurora sea!...
¡qué lástima de pellizcos...
no á la aurora, sino á la
que me pone en tal conflicto.
Pero no!.. mejor será
que me rinda... si, me rindo...
no puedo con ella... ca!
es capaz de hacerme añicos
si la sigo enamorando...
por fuerza es el ante-cristo
esa muchacha... Me entrego
y capitulo, y abdicoo...
No mas citas y me voy
á acostar... mas ¿qué ruido?..
á estas horas... ¡será ella!..
¡ah!.. que es mi hermano... (*Retirándose.*)
Adios, chico.

ESCENA II.

RICARDO.—PLÁCIDO.

RIC. Oye, Plácido.
PLAC. ¿Qué quieres?
RIC. Tenemos que hablar.
PLAC. (Bonito
estoy yo para discursos...)
un caso urgente... urgentísimo,
me impide escucharte ahora...
conque...
RIC. No te irás ¡por Cristo!
¿Tambien me desdenas tú?
tengo pendiente de un hilo
la existencia y ¿me abandonas?
¿te niegas á hablar conmigo?
PLAC. Es que...
RIC. (*Dándole la mano.*) Mira... tengo fiebre.
PLAC. Y yo... ya lo ves, tiritito...
RIC. Plácido, en toda la noche
ni un solo instante he dormido.

- PLAC. Pues eso... ni yo tampoco.
- RIC. Acabemos.
- PLAC. (*Hace que se vá.*) Si, si; visto y autos.
- RIC. (*Deteniéndole.*) Ola! ¿te me escapás! ¿eludes el compromiso de la esplicacion que anhelo? ¿ya adivinas...
- PLAC. No adivino; solo sé de buena tinta que estoy resfriado, molido, y que me voy á acostar y á tomar un sudorífico...
- RIC. Ah!.. Plácido, tú la amas.
- PLAC. A la cama!.. si! muchísimo.
- RIC. Ya sé por desgracia mia que eres tú el favorecido...
- PLAC. Pues bien; si lo sabes, deja que la disfrute tranquilo.
- RIC. ¡Cómo es eso! Nunca! nunca! voy á armar antes un cisco que se estremezca la tierra: si, daremos, señor mio, el escándalo mayor que han presenciado los siglos. (*Se pasea muy agitado.*)
- PLAC. (*Me gusta!.. por una cama meterse en tal laberinto!..*) ¿Pues no tienes tú la tuya?
- RIC. Yo nada tengo!.. deliro por ella y ella tan solo puede fijar mi destino.
- PLAC. Pues bien, hombre, que haya paz; troquemos las camas, chico: acuéstate tú en la mia, yo en la tuya, y se ha concluido!
- RIC. Pero hombre... ¿qué estás hablando? ¿qué camas ni qué embolismos son esos?
- PLAC. (*Con aturdimiento y enfado.*) Y yo ¿qué sé por donde voy ni qué digo... si con esos aspavientos, si con ese hablar ambiguo y gesto patibulario con que hoy has amanecido, eres capaz de dejarme tartamudo, tonto y vizo?... ¿No me hablabas de la camas?

- RIC. No!.. de Clotilde!
- PLAC. *Eeci foras!*
no la nombres!.. me horripilo!
- RIC. ¿Temes oír que la adoro,
que te revele el activo
arrebatao volcán
que aquí fermenta escondido!
- PLAC. Ah!.. ¿qué escucho? ¡tambien eres
víctima de sus hechizos?
- RIC. Sí, Plácido: ¿á qué negarlo?
estoy por ella sin juicio...
Yo no pude adivinar
tantos, tantos atractivos
como en ella he descubierto....
- PLAC. Pobre, pobre Ricardillo!
me das mucha compasion...
- RIC. Eso de pobre, amiguito,
y eso de compadecerme
lo veremos ¡por Dios vivo!..
Hermanos somos... ¿qué importa?
amor relaja los vínculos
mas sagrados, y hoy entabla
entre los dos un litigio.
Tú la adoras? yo tambien;
pues litiguemos.
- PLAC. Magnífico!
¿quieres que representemos
aquí á los hijos de Edipo?
Nada de eso: que haya paz...
es mi tema favorito...
ya conoces mi carácter,
y que yo no me encandilo
fácilmente, ni acometo
lances de honor agresivos.
Te la cedo de buen grado:
te la cedo, y no te envio
la prebenda.
- RIC. Me la cedés!
- PLAC. Sí, sí; confeso y convicto
de que tiene los demonios
en el cuerpo; ni el más mínimo
sentimiento que me cuesta
alejarme...
- RIC. Hermano mio!
- PLAC. Ya verás antes de mucho
que no es un gran sacrificio
el que hoy hago...

- RIC. Qué!.. ¿qué dices?
PLAC. Ya verás.
RIC. Pero... no atino...
PLAC. A la vuelta de tres días
ha dado al traste contigo:
al cuarto te desesperas
y te suicidas al quinto.
Repito que ya verás...
RIC. Y ¿por qué esos vaticinios?..
PLAC. Toma!.. porque el ser profeta
me ha costado algo carillo.
Tiene el alma atravesada...
RIC. Pero hombre, tú ¿qué motivos...
PLAC. Pues qué!.. ¿no sabes ya algunos?
RIC. Yo?.. no!
PLAC. Pues si he merecido
sufriendo sus tropelias
la corona del martirio.
Tú!
RIC. Yo y todo.
PLAC. Acabarás?
RIC. Nada, el hecho es muy sencillo.
PLAC. Como tú te hiciste, hermano,
tan de pencas al principio...
yo, que en punto á amores, soy
bastante acomodaticio,
vi la muchacha, es graciosa,
y me encantó su modito,
y su aparente modestia:
piafé un poco, y decidido
la dije, así... cuatro cosas
á las que ella, nada dijo.
Pues señor, bien; adelante:
ocho días la he seguido
sin dejarla á sol ni á sombra,
estás? y en los ocho mismos
el angelito me ha hecho
cometer cien desatinos.
Ora me obliga á montar
sobre ese potro maldito,
ese, que está medio loco,
que enviaron de Trujillo,
y con alborozo vé
que entre botes y relinchos
me apeó por las orejas
y casi me descostillo.
Ora en el jardín, si encuentra
una flor, en que hay peligro

para alcanzarla, si vé
que su tallo maldecido
avanza sobre las aguas
del estanque, ya el capricho
está en campana... me acerco,
el brazo tiendo, me estiro,
me quedo sobre la punta
del pié... falta el equilibrio,
y pataplum!.. de cabeza:
la saco despues, y miro...
y la hallo muerta... de risa;
y calado, y en ridiculo!
Ya se empeña en que toree
en las tardes de novillos:
ya que suba á los tejados
en persecucion de nidos...
todo con el santo fin
de que me rompa el bautismo.
Por último, con fiado
en estos y otros servicios,
y deseando saber
si era ó no correspondido,
ayer la pedí una audiencia...
accedió, acudí solícito,
y... ¿á dónde dirás, Ricardo,
que me hizo subir?... al pino!
Ric. Al pino!.. já!.. já!..
PLAC. (*Con ironía.*) ¿Te ries?
el lance es muy divertido.
Ric. Pues no?... mas ¿qué diablos ibas
á alcanzar?
PLAC. Nada, un ratito
de palique... su ventana
desde el árbol consabido
se toca... y hasta se puede
penetrar...
Ric. (*Con inquietud.*) Y qué!
PLAC. No, amigo;
no he penetrado: cerrada
por dentro ha permanecido,
mientras que yo por afuera
á manera de cuclillo,
pelele, ó espanta-pájaros
toda la noche...
Ric. Divino!
PLAC. já!.. já!..
Mucho!.. celestial!..
si hubieras pasado el frio...

- RIC. Mas ¿por qué no te bajastes?
PLAC. Porque no pude!.. si ha sido
completo el chasco... subi
primero con el auxilio
de una escalera de mano;
pero al descender mohino
otra mano misteriosa,
para mas tormento mio,
á la inocente escalera
hizo mudar domicilio.
De modo, que he saludado
los albores matutinos
á coró con los gorriones,
vencejos y gilguerillos;
hasta que á mis dulces ecos
por fin despertó Domingo.
¡Voto á la niña!..
- RIC. Já!.. já!..
PLAC. La voy á citar á juicio
ante un teniente de alcalde...
Já!.. já!..
- RIC. Y al gefe político
PLAC. voy á pedir que la encierre
aunque sea en el hospicio...
Já! já...! já!..
- RIC. Vaya una risa...
PLAC. cargante...
RIC. Bravo!., amiguito,
bien se ha pelado la paba...
PLAC. Lástima de tabardillo...
RIC. Pues eso á mi me enamora...
PLAC. Pues que aproveche.
MARQ. (Dentro.) ¡Hola!.. niños!..
PLAC. Ya viene padre. . ese es otro...
saldrá con el sermonecito
de siempre... aquí falta uno...
dí que me he róto un tobillo,
que tengo sarampion...
cualquiera embuste propicio
con tal que pueda dormir...
Adios!..
- RIC. Já!.. já!.. pobrecillo!

ESCENA III.

RICARDO.—*El* MARQUÉS.

- MARQ. Calle!.. ¿tenemos funcion?
¿Ya hablas solo?.. pues temprano...
RIC. Buenos días.
MARQ. Y tu hermano?
RIC. En la cama.
MARQ. Habrá poltron!..
RIC. No ha sido buena la noche...
MARQ. Disculpas! Ya, ya te entiendo,
mientras está en casa, durmiendo:
si sale de casa, en coche.
¿Qué modorra tan eterna!
y con sus años!.. ¡voto á...
RIC. Pero...
MARQ. Estoy por ir allá
y sacarle de una pierna...
RIC. La noche fué de vigilia...
eh!.. déjelo usted dormir.
MARQ. No amigo; quiero reunir
hoy á toda mi familia,
para hablarla muy formal,
y esplicar punto por punto,
un asunto...
RIC. Hola!.. ¿un asunto?..
MARQ. Si señor; trascendental.
RIC. Pues yo tambien tengo sed
de hablar, y quiero hoy aqui
esplicarme...
MARQ. Bueno, di.
RIC. No señor, despues de usted.
MARQ. Tú primero.
RIC. No en verdad:
el respeto que profeso...
MARQ. Eh!.. te eximo...
RIC. Nada de eso;
los mayores en edad.
MARQ. Edad!.. edad...
RIC. Y tambien
en saber y buen gobierno...
MARQ. Edad!.. hum! ¡voto al infierno!
¿soy yo algun Matusalem?
RIC. No he dicho... ni fuera justo...
MARQ. Conque edad!.. por vida mia!
si me empeño, todavia

- os pudiera dar un susto.
RiC. Cómo?..
MARQ. Casándome,
RiC. Báh!
padre!..
MARQ. Qué!
RiC. Padre y señor...
MARQ. Pero ¿qué?
RiC. ¡Qué buen humor
tiene usted!
MARQ. Dudas?
RiC. Pues ya!
MARQ. Sí? pues eso mas me alienta
y mas mi proyecto aviva.
RiC. De cincuenta para arriba...
ya sabe usted...
MARQ. No hay cincuenta
ni ochenta que valga: ¿hay tal?
Me casaré, sí... y espero
que será muy pronto.
RiC. Pero...
¿lo dice usted eso formal?
MARQ. Como lo oyes.
RiC. (Perdió el tino!..)
MARQ. Me casaré... No hay tus tus
á perro viejo.
RiC. Jesus!
Jesus!.. y qué desatino!
MARQ. Cuantos se ven en el día...
RiC. (Pues señor, está demente.)
MARQ. Y esto es hoy precisamente
de lo que hablaros queria.
No es un rpto de demencia
de vejete casquivano:
es que enlazando mi mano,
cumpló un deber de conciencia.
Un deber, si señor, sí!
deber que ¡por Belcebú!
ya que no lo llenas tú,
tengo que llenar por tí.
RiC. ¿Por mí?
MARQ. Si tal. Ha venido
aqui un ángel de hermosura,
y la pobre criatura
desprecio os ha merecido.
Me inspira mucho interés
y nada hallo que le cuadre:
díjome al morir su padre—

- «Vela por ella, Marqués» —
y con afanes prolijos
y sin miserias ni trava
la he educado y la guardaba
para el mejor de mis hijos.
Mas ya que tu de la bella
tienes en poco el recato,
y el otro es un mentecato,
me casaré yo con ella.
- Ric. No señor! que Dios nos guarde
de semejante fracaso!
aqui estoy yo: yo me me caso.
- MARQ. Ya te casas?... pues ya es tarde.
- Ric. ¿Qué escucho?
- MARQ. ¿De dónde saca
tu ingenio tal entremés?
¿Has creído que esto es
cosa de toma y de daca?
Ahora quiero, luego no:
ya te ruego, ya resistes...
cuando quise no quisistes...
No estrañes si sufres...
Oh!
- Ric. no me pude resolver
entonces á tomar estado:
mas ya estoy enamorado!!
- MARQ. Pues hijo... cómo ha de ser!
Solo te puedo decir
que te guardes tu pasion
para mejor ocasion...
Entretanto ir y venir,
su amor propio se ha ofendido...
la he propuesto ser mi esposa
ha aceptado muy gustosa...
y ya es negocio concluido.
- Ric. ¡Señor de eterna bondad!
¡tú que en los cielos habitas!
¿es posible que permitas
semejante atrocidad?!!
- MARQ. Oye, chiquito!... ¿qué extremos...!
- Ric. Pero ¿qué vá usted á hacer...
vamos!... si no puede ser...
- MARQ. Cómo que no?... lo veremos.
Ya que tanto te alborotas
y dices que me remonto...
el Notario vendrá pronto
y haré que tome las notas.
- Ric. Oiga usted, padre tirano!

MARQ.

Nada... no pasa de hoy;
y en tanto que llega, voy,
voy á llamar á tu hermano.

ESCENA IV

RICARDO.

Truenos! y rayos de muerte!
alquitrán y trementina!..
¿Habrá suerte más indina!
¿habrá mas picara suerte!
Hum!.. el inlierno me abrasa!..
se casa!.. y échale un galgo!..
¿Qué haré?., sí, debo hacer algo...
¿pegaré fuego á la casa?
Buena idea! Confusion...
desórden de varios modos...
gritos... y á la postre todos
arderán... ¡condenacion!
Pero esta barrabasada
mis pesares multiplica,
porque abrasada la chica...
n, me sirve para nada...
Pues bueno. ¿Con quién embistió?
con mi padre?... mejor es!..
no... no?... ¡si fuera al revés!
Es mi padre... ¡vive Cristo!
pero es tambien mi rival...
vade retro tentacion!..
Contra un padre no hay razon,
dice la sana moral...
Conque resulta?... resulta
que me quedo como estaba,
aunque hay quien mi suerte agraba
y mis dolores insulta...
Matrimonio mas grotesco!..
nada!.. huyatnos del peligro!
emigro de España, emigro!
¡me largo con viento fresco!
¡Adios, antiguo solar,
cimiento de mi fortuna,
donde se meció la cuna
de los Tellez de Aguilar!
Adios!.. que no quiero ver
ese horrible sacrificio
consumado... ¡Voto á picio!..

ESCENA V.

RICARDO.—MÓNICA.

- MÓNICA. ¿Qué voces...
Ric. (*Abrazándola.*) Adios, muger...
MÓNICA. Don Ricardol... ¿está usted loco?
Ric. Quién, yo?... sospecho que si
cuando te abrazo... ¡ay de mí!
MÓNICA. Pero...
Ric. ¿No sabes...
MÓNICA. Un poco...
Ric. Y ¿no hay remedio... se lanza
al matrimonio?..
MÓNICA. Eso es...
Ric. Y ¿alegre, contenta...
MÓNICA. Pues...
Ric. (*Mordiéndose los dedos.*)
Hum!... ¿conque no hay esperanza?
MÓNICA. Y usted lo siente?
Ric. Pues no
que me pondré á hacer cabriolas,
cuando naufrago en las olas
del mar de... de que se yo!
MÓNICA. Luego ¿ama usted...
Ric. Uf!.. ardiendo
estoy... ya el sueño me quita.
MÓNICA. Pero ¿quién?
Ric. Tu señorita...
¿quién ha de ser?
MÓNICA. No lo entiendo.
Ric. Pues yo sí; mas si me atufó
aun han de saber quien soy...
MÓNICA. Dios mio!
Ric. Se casa hoy!
mientras yo pateo y bufo...
MÓNICA. Pues, ¿con usted...
Ric. Qué!..
MÓNICA. Cachaza..
Ric. ¡Mal barreno me taladrel!
no es conmigo, es... ¡con mi padre!
con quien la cruel se enlaza.
MÓNICA. Jesus!!
Ric. Esa exclamacion
hice yo cuando lo supe,
¿Posible es que un viego ocupe
tan ardiente corazon?

- MÓNICA. Pero ¿eso es cierto?
RIC. Sí, Mónica!..
¡mal haya mi negra estrella.
(*Oyese el prelude de la siguiente cancion.*)
¿Quién toca?... ¿quién canta?..
- MÓNICA. Es ella...
RIC. Cielos!.. ¿Tambien filarmónica!..
(*Clotilde dentro.*)
«Vete en paz, suspiro mio,
de mi amante al corazon,
y dile que su desvio
de mi seno te arrancó.
Ay!.. adios!..
Adios para siempre adios.»
- RIC. (*Con creciente agitacion.*)
Esa letra es enigmática...
habla conmigo... ¿es verdad?
- MÓNICA. Yo que sé?
RIC. ¿Por caridad
no me lo niegues...
MÓNICA. Estática
me quedo con...
RIC. (*Impaciente.*) ¿Qué sandez!..
te pregunto...
MÓNICA. Huy! qué batalla!
pero si no entiendo...
RIC. Calla!
que va á cantar otra vez.
(*Clotilde vuelve á cantar.*)
«Vete en paz, y al dueño mio,
al que ayer me desdeñó,
dí que hoy otro mi alvedrio
para siempre encadenó.—
Ay!.. adios!..
Adios para siempre adios.»
- RIC. Para siempre!.. ¿lo has oido?
habla conmigo, no hay duda...
MÓNICA. Señor, como usted acuda
con tiempo... aun no está perdido
el lance.
RIC. Vaya si está...
será inútil mi querella...
MÓNICA. Ahí viene...
RIC. Sí?
MÓNICA. Duro en ella!
Otro ataque... y Dios dirá.

ESCENA VI.

CLOTILDE.—RICARDO.

- CLOT. Ah!.. ¿usted aquí...
RIC. Si señora;
pero no... no tardaré
en abandonar mi casa
por siempre jamás amen.
CLOT. Va usted á viajar...
RIC. Hoy mismo.
CLOT. ¿Por tierra ó por mar...
RIC. No sé;
por donde pueda, aunque sea
por el aire.
CLOT. Fácil es...
RIC. He dicho mal; su inconstancia
aborrezco: viajaré...
por el fuego en que me abraso
y en que usted me deja arder.
CLOT. Yo, Ricardo?
RIC. Ciertamente;
usted, si señora, usted:
usted que escucha mi quejas:
usted que mi angustia ve,
y que indiferente mira
los tributos que á sus piés
le arroja mi admiración...
usted que se casa!..
CLOT. Y bien?..
RIC. ¿qué mal hay en todo eso?
CLOT. Mucho mal!.. ¿pues no ha de haber?
Huérfana yo y solitaria
en medio de este Babel;
objeto de indiferencia
y de marcado desdén
por parte de mas de un noble
gallardo, altivo doncel...
no hay que estrañar, no, que acepte
y con gratitud, á quien,
aunque anciano, me ha mirado
con benévolo interés.
RIC. Con interés... paternal
sí, señora podrá ser;
pero jamás con la ardiente
apasionada embriaguez
de un corazon juvenil

- que comprenda...
CLOT. ¿Y para qué todo ese ruido, ese fuego?
El matrimonio á mi ver no es ninguna accion de guerra; al contrario todo en él debe ser calma, quietud, tranquilidad...
Ric. Lucifer me está llevando, señora, con ese tono cruel y esa sonrisa glacial con que me abruma á la vez! ¿usted no siente, Clotilde, lo que está diciendo...
CLOT. Pues?
Ric. Porque no; porque á sus años no se puede comprender la vida así, ni se habla con tan sóbria madurez. Tantas gracias y belleza... ¿á quién va usted á hacer creer que pone alegre, en las aras de la aterida vejez?
CLOT. Pues señor, que no lo crean; á mí me basta saber que en ella he encontrado solo cariño, lealtad, sostén. Además, al que conozca la sociedad, tal cual es, no debe admirarle nunca que yo adjudique el laurel de la victoria, á un anciano tan generoso y cortés. Porque amigo, confesemos que hay poco donde escojer: los viejos, aunque carecen de ese brillante oropel de los jóvenes del día, reconocen el poder de la hermosura á lo menos y de ella acatan la ley. Mas los jóvenes?... ¡Dios mio! han soñado en su altivez que, ó todo se lo merecen, ó que está el mundo al revés. La política, los toros, los casinos, el café,

las carreras de caballos,
y cosas de este jaez,
tan preocupados los tienen
y tan distraídos, que
ni una mirada les dejan
para la pobre muger.

Oh! sin duda se han propuesto
que ella sea la que dé
el primer paso, y les ruegue
desciendan á recoger
sus lágrimas y suspiros...

Si esto piensan, hacen bien;
pero yo que he sido siempre
de distinto parecer,
he preferido á rogar
ser rogada; y así es

que con un viejo me caso...
por lo que ya dije á usted
al principio, porque en esto,
no habiendo donde escojer...

RIC. No, perdone usted, Clotilde,
usted tiene...

CLOT. Yo? no sé...

RIC. No sabe? pues que, ¿soy yo
antidiluviano?

CLOT. Psech!..
lo mismo que si lo fuera.

RIC. Mil gracias.

CLOT. Me explicaré.

Si lo que dice usted hoy
lo hubiera dicho anteayer
acaso hubiera acojido
un amor de tanta prez.
Antes de ayer era libre,
y podía disponer...

RIC. pero hoy media un compromiso...
Que yo quebrantar sabré.

CLOT. Está usted equivocado:
porque me precio de fiel,
y en dando yo una palabra
la sé cumplir.

RIC. Cien y cien
andanadas me destrocen!..
Bien, señora; tendrá usted
la satisfaccion de verme
hoy pendiente de un cordel.

CLOT. No, Ricardo; usted no hará
tal cosa, no?

- RIC. ¡Cómo qué?
no sabe usted todavía
lo que soy capaz de hacer.
Por buenas oh!.. soy un ángel;
pero por mal... ni Luzbel,
ni todos los diablos juntos
pueden conmigo. Yo haré...
- CLOT. No hará usted nada. Ricardo
yo se lo ruego.
- RIC. También
la ruego yo á usted acepte
de mi acrisolada fé
el tributo...
- CLOT. Bah!
- RIC. Y me escucha
como quien oye llover.
- CLOT. Y á usted, ¿qué puede importar
en el revuelto vaiven
del mundo una colejiala
que ignora hasta el A. B. C.
de las pasiones...
- RIC. Clotilde!...
- CLOT. Que no sabrá comprender
toda la sublimidad
de un jóven...
- RIC. Muy bien: muy bien!
Se está usted vengando... Vamos
(*Se arrodilla.*)
aquí estoy... piseme usted...
hágame usted el favor...
déme usted de puntapiés...
Eh!.. Ricardo!..
- CLOT. Sí!
- RIC. Sí!

ESCENA VII.

CLOTILDE.—RICARDO.—JUDAS.—NOTARIO.

- JUDAS. Señor?
- RIC. (*Incorporándose*) Hum!. maldito seas! ¿Qué es
lo que quieres?
- JUDAS. Anunciar
á este caballero.
- RIC. Y ¿quién es ese buen caballero?
- JUDAS. Es el Notario.
- RIC. Pardiez!
¿El Notario de mi padre?
- NOT. Don Pantaleon Ginés,

- servidor...
- RIC. Muy señor mio...
Y ¿viene usted á estender
el contrato?
- NOT. Con efecto...
- RIC. Pues con efecto, ó sin él
lárguese usted; pero pronto.
- NOT. Me manda el señor Marqués.
- JUDAS. Sí, manda...
- RIC. (*Echándole mano al cuello.*) Calla, bribon!..
ó vas contra esa pared...
- JUDAS. Pero... si yo...
- NOT. Caballero!..
- RIC. Os voy á romper
las costillas.
- JUDAS. Ay! que viene
el señor...
- RIC. Bien.
- JUDAS. (*Me salvé!*)

ESCENA ÚLTIMA.

CLOTILDE.—RICARDO.—*El* MARQUÉS.—PLÁCIDO.—JUDAS.
El NOTARIO.

- PLAC. (*Sale empujado por el Marqués.*)
Está buena!..
- MARQ. Anda, holgazan!..
pues qué, ¿la noche es tan corta?
- PLAC. Pero y á mí ¿qué me importa
que se case el Preste-Juan?
Nada tengo que decir
de este enlace sin segundo;
que se case todo el mundo
pero déjeme dormir.
Embelesada iba ya...
entra, y el sueño me quita...
Ola! conque ¿señorita
vá usted á ser nuestra mamá?
- CLOT. No sé... de las glorias mías
me dejo arrastrar serena.
- PLAC. Pues que sea enhorabuena.
(*Mata al viejo en cuatro dias!*)
(*A Ricardo.*)
Pero hombre, ¿y tú...
- RIC. (*Con ira.*) No te arrimes.
- MARQ. (*Al Notario, con quien ha hablado ap.*)

¿Está usted? pues tome asiento.

(Con énfasis.)

Señores: llegó el momento...
porque hay momentos sublimes,
en que por mas que discorlines
algunos, yo reverencio...

RIC. (Interrump.) Oiga usted, padre...

MARQ. Silencio!

no me interrumpas!

PLAC. Al órden!..

que prosiga el orador.

MARQ. Decia, que suele haber
momentos en que el deber
sagrado de un buen tutor...

RIC. Protesto!..

MARQ. Dale!...

RIC. Y de lleno

rechazo...

MARQ. Nadie replique!..

PLAC. Deja que padre se explique...
siga usted, que así vá bueno.

MARQ. Oye, bigardo, ¿te estás
burlando de mi discurso?

PLAC. Señor... apelo al concurso...

MARQ. Es que yo....

PLAC. Nada... jamás!..

MARQ. Pues señor, digo y repito
que hoy mismo he determinado...

RIC. Y yo tambien he pensado
irme... con que...

MARQ. (Deteniéndole.) Quietecito!

RIC. No puedo permanecer
mas tiempo...

MARQ. Digo que sí!

RIC. Lo que vá á pasar aqui
no debo ni puedo ver.

Y es mucha, mucha crueldad
obligarme á que bramando
me esté...

MARQ. Pues sí!

RIC. No!!

MARQ. Lo mando

con toda mi autoridad.

¿Qué es esto? pies en pared
¿quieres poner como un loco?

No señor: y... poco á poco!

Eh! Notario, escriba usted.

(Dictando.) Doña Clotilde Espinar.

- NOT. Ar. Contraerá matrimonio...
 MARQ. Onio...
 NOT. Con...
 MARQ. (¡Voto al demonio!)
 RIC. Con Don Ricardo Aguilar.
 MARQ. ¡Cómo, Ricardo!..
 RIC. Ah!.. no!.. no!..
 (Pasando al lado de Clotilde y estrechando la mano que esta le tiende.)
 Si!.. ya está dicho... ¿á qué aguardo?
 MARQ. Pero qué!.. he dicho, Ricardo?
 RIC. Ricardo!.. y ese soy yo.
 MARQ. Se enmendará: no pretendas, del error con que me apuras valerte.
 RIC. En las escrituras nunca debe haber enmiendas.
 MARQ. Se salvan...
 RIC. No hay salvacion que valga... ni de una tilde! y si no, veamos, Clotilde, ¿no es usted de mi opinion?
 (Breve pausa.)
 Clotilde!.. por san Dionis! usted conoce y bien sabe que este es un momento grave en que el alma está en un tris.
 CLOT. Soy de ella con alma y vida, y acepto sin restriccion, porque esta equivocacion era cosa convenida,
 RIC. Ah!
 MARQ. Já!.. já!.. te clavé el diente.
 PLAC. ¿Conque ahora... pues ya escampa!
 RIC. ¿Es decir que habia trampa?
 CLOT. Si... pero trampa inocente.
 Ricardo al hallarme aqui me rechazó con violencia, y desden ó indiferencia solo tuvo para mi.
 Entonces, quise probar, y he probado en conclusion que no es tan fiero el leon como le suelen pintar.
 RIC. Es verdad! y esa c instancia admiro: por ella gano un tesoro en esta mano.

- PLAC. (*Bajo á Ricardo mientras el Marqués y Clotilde hablan ap.*)
No te envidio la ganancia .
Y ya que su posesion
la fortuna te depara,
mas que por tu buena cara,
por una equivecacion,
voy á zafarme de aqui,
y verás que paso llevo,
no se equivoquen de nuevo
y me la endosen á mí.
- RIC. Quita loco...
- PLAC. Esta es mi mano:
adios, mi Ricardo, pasas
á nueva vida... ¡te casas!
cielos!.. ya no tengo hermano!...
- RIC. Tú no puedes presumir
cuanto hoy mi suerte aventaja...
- PLAC. Oh!.. La chica es una alhaja!..
adios, me voy á dormir.
- MARQ. (*A Clotilde.*) Ya se acabó?
- CLOT. Se acabó.
- MARQ. Magnífico! me acomoda:
para de aquí á un mes, la boda;
pero no mas trampas, no?
- CLOT. Tal vez...
- MARQ. Muger!.. no alimentos...
- CLOT. Mas yo le prometo humilde
que las trampas de Clotilde
serán TRAMPAS INOCENTES.

FIN DE LA COMEDIA.

(Mira y fíjate en las caras de Marquis y de esta nobleza que)	
No lo recibas en la granja.	
Y es que en la granja	
la fortuna se disputa,	
mas que por tu buena cara	
por tus equivocadas	
voz y acciones de agua,	
y cosas que peso tanto	
no se equivocan de nuevo	
y en la casa de mi	
Quita loco.	Hic.
Esta es mi mano:	Esc.
adieu, mi querido, pásas	
á nueva vida... ¡lo creas!	
cielos... y no teas laudando!	
Tú me puedes presentar	Hic.
cuando sea mi suerte averiguar	
¡Oh! La chica es una abaja!	Esc.
adieu, me voy á dormir.	
(A Celeste). Vase apurando	Marg.
se acedia.	Esc.
Marchémosme nosotros:	Marg.
para de aquí á un mes, la boda;	
pero no más tardar, no!	
Tal vez.	Esc.
Margot, no olvides	Marg.
que yo te prometí marido	Esc.
que las trompas de Celeste	
serán las mías.	

FIN DE LA COMEDIA.

22,88 € (08 π)

FROA

Juegos prohibidos.
 Un clavo saca otro clavo.
 El marido duende.
 El remedio del fastidio.
 El lunar de la marquesa.
 La pension de Venturita.
 Quién es ella?
 Memorias de Juan Garcia.
 Un enemigo oculto.
 Trampas inocentes.
 La ceniza en la frente.
 Un matrimonio á la moda.
 La voluntad del difunto.
 Caprichos de la fortuna.
 Embajador y hechicero.
 Mauricio el republicano.
 A quien Dios no le dá hijos.
 La nueva Pata de Cabra.
 A un tiempo amor y fortuna
 El oficialito.
 Ataque y defensa.
 Ginesillo el aturdido.
 Achaques del siglo actual.
 Un hidalgo aragonés.
 Un verdadero hombre debien
 La esclava de su galan.
 Pecado y expiacion.
 ¡Fortuna te dé Dios hijo.
 No se venga quien bien ama.
 La estudiantina.
 La escala de la fortuna.
 Amor con amor se paga.
 Capas y sombreros.
 Ardides dobles de amor.
 El buen Santiago.
 ¡Ya es tarde!
 Un cuarto con dos alcobas.
 ¡Lo que es el mundo!
 Todo se queda en casa.
 Desde Toledo á Madrid.
 El rey de los primos.
 La caberna invisible.
 Quien bien te quiera te hará
 llorar.
 Marica-enreda.
 Flaquezas y desengaños.
 La amistad ó las tres épocas.
 El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Desdichas de timoteo.

La luna de miel.
 Un ente como hay muchos.
 Cornelio Nepote.
 Los pretendientes del dia.
 Los dos amores.
 Deudas del Alma.
 Pipo, ó el Principe de Montecresta.
 Las diez de la noche.
 El congreso de gitanos.
 El preceptor y su muger.
 La ley sálica.
 Un casamiento por hambre.
 Antes que todo el honor.
 ¡Un divorcio!
 La hija del misterio.
 Las cucas.
 Gerónimo el albañil.
 Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
 De fuera vendrá ...
 Juan el tornero.
 La doctora en travesura.
 Un milagro del misterio.
 La mula de mi doctor.
 Á los piés de V., señora.
 Remedio para una quiebra.
 El sistema de Felipa.
 El sistema de Felipe.
 La muger de dos maridos.
 Ladron y verdugo.
 La astucia rompe cerrojos.
 Un viaje al rededor de mi
 muger.
 Un viaje al rededor de mi
 marido.
 El marido universal.
 Un sentenciado á muerte.
 No se hizo la miel.
 Los preciosos ridiculos.
 Lo que al negro del sermon
 La union carlo-polaca,
 Pepiya la guardentera.
 ¡Ingleses!!
 Un fusil del dos de Mayo.

Cuerdos y locos.
 Pts. Pts.
 Entre Seila y Caribdis.
 Al que no quiere caldo.
 La piel del diablo.
 Si buena insula me dan.
 El perro rabioso,
 De qué?
 La herencia de mi tia.
 La capa de José.
 Ali-Ben-Sale-Abul-Tarif.
 Los apuros de un guindilla.
 El sacristan del Escorial.
 El sol de la libertad, loa.
 Amarse y aborrecerse.
 Trece á la mesa.
 Dos casamientos ocultos.
 Cinco piés y tres pulgadas.
 Á la corte á pretender.
 Con el santo y la limosna.
 De potencia á potencia.
 Las avispas.
 El aguador y el misántropo.
 Acertar por carambola.
 El rey por fuerza.
 Las obras de Quevedo.
 Un protector del bello sexo.
 No siempre lo bueno esbueno
 Huyendo del peregil.
 El chal verde.
 El don del cielo.
 La esperanza de la patria loa
 Alza y baja
 Cero y van dos.
 Por poderes.
 Una apuesta.
 ¡Cuál de los tres es el tío?
 La eleccion de un diputado.
 La banda de capitán.
 Por un loro!
 Simon Terranova.
 Las dos carteras.
 Malas tentaciones.
 Dos en uno.
 No hay que tentar al diablo.
 Una ensalada de pollos.
 Una Actriz.
 Dos á dos.
 El tio Zaratan.
 Los tres ramilletes.
 El corazon de un bandido.
 Treinta dias despues.
 Cenar á tambor batiente.
 Las jerobas.

Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios del amor.
Mi media naranja.

Un ente singular.
Juan el perdido.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El vizconde Bartoló.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor
¡Un bofetón!, y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y mujer

Cuerpo y sombra.
Un ángel tutelar.
El turrón de Noche-buena.
La casa deshabitada.
Un contrabando.
El retratista.
Un año en quince minutos.
¡Un cabello!
Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una aventura en marruecos
Haydó ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegiales y soldados...
Tramoya.

Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones.
El campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches señor Don
Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la muger de
don Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.

El sacristan de S. Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La echicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alfonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para
piano y canto.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.

